

PdV
#12

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

(Lc 1,38)

María se realizó plenamente, porque hizo no su voluntad sino la Voluntad de Dios, porque se confió plenamente en lo que Dios le pedía.

“En casa, en la escuela y con los amigos, trato de vivir el Evangelio. El lugar donde encuentro más contrastes es en el ambiente escolástico. Mis compañeros no ven la vida cristiana como un punto de referencia y **muchas veces encuentran una excusa para burlarse de mí**. Lo más terrible es que también yo me dejo influenciar por elecciones equivocadas. **Mi fortuna es que tengo la ocasión de hablar con los demás chicos, que como yo tratan de vivir la Palabra de Vida, y esto me da la fuerza para recomenzar, experimentando así una gran alegría.**

(Francis)

También a nosotros, Dios quiere hacernos conocer nuestra verdadera identidad, quiere revelar lo que ha pensado para cada uno de nosotros y parece decirnos:

“¿Quieres que Yo haga de tí y de tu vida una obra maestra? Sigue el camino que Yo te indico”.

A veces podemos pensar que lo que Él nos pide parece absurdo.

Nos parecería mejor hacer de una manera distinta. Quisiéramos ser nosotros los que tomamos las riendas de nuestra vida. Es más, nos vendría muchas veces ganas de «aconsejar» a Dios, de decirle lo que hacer lo que no hacer.

TENEMOS QUE CREERLO:

NADA SUCEDE POR CASUALIDAD.

Ningún acontecimiento alegre, indiferente o doloroso, ningún encuentro, ninguna situación de familia, de escuela, ninguna condición física o moral es sin sentido.

Todo contribuye a la realización del diseño de Dios, que descubriremos poco a poco, día tras días, haciendo la Voluntad de Dios.

Delante de cada Voluntad de Dios dolorosa, alegre, indiferente, podemos repetir, como nos ha enseñado Jesús en el “Padre nuestro”:
“Hágase Tu Voluntad”.

Cumplamos momento tras momento, **pedacito por pedacito**, el maravilloso, único e irrepetible mosaico de nuestra vida que el Señor desde siempre ha pensado para cada uno de nosotros.



PdV
#12

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

(Lc 1,38)

María se realizó plenamente, porque hizo no su voluntad sino la Voluntad de Dios, porque se confió plenamente en lo que Dios le pedía.

A veces podemos pensar que lo que Él nos pide parece absurdo.

Nos parecería mejor hacer de una manera distinta. Quisiéramos ser nosotros los que tomamos las riendas de nuestra vida. Es más, nos vendría muchas veces ganas de «aconsejar» a Dios, de decirle lo que hacer lo que no hacer.

TENEMOS QUE CREERLO:

NADA SUCEDE POR CASUALIDAD.

Todo contribuye a la realización del diseño de Dios, que descubriremos poco a poco, día tras días, haciendo la Voluntad de Dios.

Delante de cada Voluntad de Dios dolorosa, alegre, indiferente, podemos repetir, como nos ha enseñado Jesús en el «Padre nuestro»:
«Hágase Tu Voluntad».

”.

“En casa, en la escuela y con los amigos, trato de vivir el Evangelio. El lugar donde encuentro más contrastes es en el ambiente escolástico. Mis compañeros no ven la vida cristiana como un punto de referencia y muchas veces encuentran una excusa para burlarse de mí. Lo más terrible es que también yo me dejo influenciar por elecciones equivocadas. Mi fortuna es que tengo la ocasión de hablar con los demás chicos, que como yo tratan de vivir la Palabra de Vida, y esto me da la fuerza para recomenzar, experimentando así una gran alegría.

(Francis)

También a nosotros, Dios quiere hacernos conocer nuestra verdadera identidad, quiere revelar lo que ha pensado para cada uno de nosotros y parece decirnos:

“¿Quieres que Yo haga de tí y de tu vida una obra maestra? Sigue el camino que Yo te indico”.

Ningún acontecimiento alegre, indiferente o doloroso, ningún encuentro, ninguna situación de familia, de escuela, ninguna condición física o moral es sin sentido.

Cumplamos momento tras momento, **pedacito** por **pedacito**, el maravilloso, único e irrepetible mosaico de nuestra vida que el Señor desde siempre ha pensado para cada uno de nosotros.

